

El "Jazz" triunfa

Por Enrique Farrés

Mucha gente ya tiene interés por el «jazz». Esto es muy importante. De un tiempo a esta parte la afición se ha multiplicado de una manera crucial, enorme. Viviendo los momentos de hoy se recuerdan los días duros, difíciles de ayer, en los cuales sólo unos pocos se atrevían a defender el criterio musical que más polémica, y al mismo tiempo incompreensión, ha motivado dentro del ambiente general del público y de la crítica.

Los desvelos del «Hot Club de Barcelona» son dignos de alabanzas y de aplausos, ya que por su intervención, iniciativa y trabajo incansable, el público en general se da cuenta de muchas cosas y va saboreando poco a poco, pero con acierto y calidad, lo más perfecto de la música de jazz mediante la audición directa de figuras relevantes. Willie Smith, Mezz Mezzrow, Don Byas, «Big Bill» Broonzy, Gillespie, Hampton, Armstrong, etc., diferentes figuras y diferentes estilos, pero ya lo suficiente, aunque no basta, para estar bien entendido del sentir y trabajo que alrededor de la música de «jazz» se ha tratado de hacer comprender desde hace muchos años por esos pocos que antes he mencionado.

El segundo concierto de Lionel Hampton realizado el día 13 de marzo, será recordado por mucha gente por varios motivos. Dejando aparte la calidad del programa y la virtuosidad de sus músicos—lo cual es tratado y alabado por otras firmas más enteradas—merecen tenerse en cuenta otros factores que tienen su importancia y su ayuda para una captación más intensa por parte de muchos. El ambiente de la sala, por ejemplo. Perfecto y bien dispuesto en todos los momentos, contando aquellos también en los cuales se manifestaba impaciencia cuando no era del agrado público unos rápidos y solos toques de timbales. (A fuer de ser sinceros creo que la mayoría de las veces sobran también los sonidos rítmicos de ciertos instrumentos artificiales, pandere-tas, maracas, tubos, etc., etc.) De todos modos el ritmo estaba asegurado, como es ya ritual en Lionel Hampton, aunque saliese de uno de los



El «Hamp» con Al Hayse

instrumentos menos gratos para el «jazz»: El vibráfono. Hay que tener en cuenta la extraordinaria valía musical de Hampton.

El ambiente ya estaba preparado desde un principio; impaciencia y deseo, todo mezclado, formaron una explosión de entusiasmo que contagió al propio Hampton. Su capacidad y sus músicos dominaron al público y el agradecimiento de Hampton se manifestó con palabras vernáculas, bien intencionadas, con sus «gràcies nois, nois, nois».

No es exagerado añadir que esta orquesta aún en unos solos momentos, la vigorosa importancia de vitalidad musical que posee la música de jazz con el rítmico sentir de nuestro ser.

No tan sólo fueron motivos propios de Hampton el entusiasmo desbordado en esa Sesión. La presencia y pre-

sentación al público del gran pianista «Tete» Montoliu, llenaron de gozo y emoción a todos los presentes, con la satisfacción personal de que uno de los nuestros formase parte muy importante en las filas del gran músico de color. Hampton se lo lleva con él, y no creo que tenga que enseñarle mucho de lo que el muchacho ya sabe, pues perfectamente se demostró en tres interpretaciones suyas con Hampton y acompañamiento rítmico.

El «Tenderly» que pudimos escuchar por suerte, será recordado con emoción y agrado, pues pocas veces ha sido interpretado esta sencilla pero expresiva pieza musical con la compenetración, estilo y sentimiento que en cada nota supieron imprimir Montoliu y Hampton. Los aplausos que recibieron resonarán todavía mucho tiempo en el corazón de muchos y principalmente en el de aquellos en el que el «jazz», el buen «jazz», el discutido «jazz», ha formado siempre parte de su vida con el consiguiente sentir de la emoción musical que nos regala su música, sus compositores y sus intérpretes.

¿Un buen regalo?...

Skin
GRANOLLERS

Socio: «Club de Ritmo» debe ser tu revista preferida.